



Arqueología de Valenzuela



El proyecto de arqueología de Valenzuela, presente y futuro, se basa en la concurrencia de muchas personas que a lo largo de los años vienen trabajando y reclamando actuaciones que pongan en valor el Patrimonio de la ciudad. En esta ocasión de la excavación de la Cisterna Meridional especialmente su Alcalde, Antonio Pedregosa Montilla, junto con todo su equipo de gobierno, sobre todo el historiador y Concejal de Cultura, Ildefonso Ruiz Sabariego, con el apoyo de la Delegada Provincial de Cultura, Cristina Casanueva Jiménez y del Arqueólogo Inspector de la Junta de Andalucía, Alejandro Ibáñez Castro. A nivel técnico destaca la labor del Arquitecto Municipal, Antonio García Anguita, del Técnico de Cultura, Manuel García Rivas y del resto de trabajadores del Ayuntamiento, que han aportado cada cual según la necesidad para llevar a buen término esta intervención. Hay que hacer mención especial de gratitud a la propietaria y cesionaria de los terrenos Catalina Ruiz Santiago y a su familia. Y fundamentalmente sobresale la labor entusiasta de los buenos trabajadores vinagorros: Rafael Méndez Hidalgo; Manuel Luque Díaz; Antonio Manuel Castillo Siles; José Antonio Zurita López; Francisco Rodríguez Granero; Antonio López Prados y Manuel Aljarilla Laó; los palistas Víctor Mérida Aranda y José Padilla Castillo, y el maestro herrero, Benito Vallejo Uclés, conscientes todos de que, además de cumplir con su trabajo, hacían una labor honrosa, digna e importante para su Pueblo. El trabajo técnico arqueológico corrió a cargo de un equipo de investigación compuesto por los historiadores-arqueólogos Fernando Enrique Salas Herrera, Pablo Jesús Casado Millán, Rafael Antonio Saco Montilla, Ildefonso Martínez Sierra y Violeta Solís Armario, del grupo ARQVIPO. Todos los implicados agradecemos profundamente la acogida, ayuda y participación del Pueblo de Valenzuela, de los vinagorros, que son dueños y legatarios de este Patrimonio y para quienes se afrontan todos estos esfuerzos.



La ciudad túrdula de «Cerro Boyero» y la excavación y restauración de su cisterna meridional





La ciudad fortificada prehistórica y protohistórica de «Cerro Boyero» es uno de los más destacados ejemplos de los poblados y ciudades fortificados grandes y medianos de los pueblos de Iberia, en concreto una de las grandes ciudades de los *Turtos* o *Túrdulos* que citan las fuentes clásicas, Estrabón, Plinio, Ptolomeo, Livio...etc.

Su origen está en la gran explosión civilizatoria del Neolítico Final/Cobre Antiguo de las Campiñas del Guadalquivir, entre el IV-III milenios a.n.e., definiéndose posteriormente como una gran ciudad fortificada de la Protohistoria, durante el primer milenio a.n.e., siendo la tercera en extensión urbana fortificada de la actual provincia de Córdoba, tras *Ategva* y *Cordvba* (Colina de los Quemados), e igualmente una de las mayores de la Península Ibérica, con dieciocho hectáreas de área urbana amurallada.

Sus momentos de plenitud se fechan en el periodo Orientalizante (ss. VII-VI a.n.e.) y las etapas túrdulas (ss. V-I a.n.e.). Su abandono se produce repentinamente, aunque de momento sin signos evidentes de violencia, a mediados del s. I a.n.e., en el marco de la Guerra Civil Romana entre Cayo Julio César y Pompeyo Magno, y la reorganización de Octavio Augusto cuando desaparece en favor de la nueva organización del territorio de la *Provincia Ulterior Baetica* del Alto Imperio Romano.



La pionera intervención arqueológica en la Cisterna Meridional, en verano de 2020, ha servido para documentar y restaurar un buen ejemplo de las cisternas *a bagnarola* (con forma de bañera) que menudean en las ciudades mediterráneas de la segunda mitad del primer milenio a.n.e. Además de hacer visible, visitable y patrimonializar una pequeña parte del vasto yacimiento, la excavación ha aportado datos científicos acerca de la evolución de la ciudad en este sector, documentándose en planta y estratigrafía varios espacios de naturaleza doméstica y productiva, como una estancia con molinos de mano, y otra con restos de un crisol ovalado de un horno de fundición de lingotes de cobre y bronce. Se han testimoniado fases estratigráficas diferenciadas entre el Bronce Medio y Tardío, Bronce Final, Orientalizante, Túrdulo Antiguo, Pleno y Tardío, y Romano Republicano, hasta el abandono de la ciudad fechado con series monetales de los ases de Jano bifronte y de la serie de los magistrados latinos de la inmediata y hermana capital túrdula de *Ibolca-Ovulco* (Porcuna). Hipotéticamente un gran muro de terraza parece que pudo configurar la última muralla del asentamiento. También se ha documentado una trinchera de la Guerra de España de 1936 con algunos restos materiales. La excavación supone el primer acercamiento científico y la primera área visitable de un gran yacimiento que está llamado a ser uno de los referentes de la arqueología española.

